El Productor Libre

Portavoz de la Federación Provincial de Sindicatos Unicos CNT-AIT

Año I. Alcázar de Cervantes 5 de junio de 1937 Núm. 9

Pedro Muñoz

He aquí un pueblo mirado con recelo por los anarquistas: Pedro Muñoz.

Es en este pueblo en donde la gentuza de pensamiento macabro, mata a los hombres de la Confederación.

Es en este pueblo, en donde tras de matar a unos camaradas, se persigue criminalmente al Comité del Sindicato, con el fin de acabar con la Organización Confederal.

Es en este pueblo, en donde la maldad y el crimen no encontraron un límite...

Pero habrán de saber estos perturbadores, que contra la Organización nuestra no han de poder, por muchos asesinatos que cometan, porque cada crimen que hagan en contra nuestra, será una llamarada de odio hacia los asesinos y motivo de acrecentarnos, ya que los buenos no han de estar al lado de lo injusto, a no ser dominados por el miedo.

Todo esto lo traen los politiquillos de Pedro Muñoz, esos políticos ridículos, que ignoran los fines y postulados de la Organización a que pertenecen, porque de saberlo no cometerían esos hechos repugnantes, ya que en los postulados de las organizaciones obreras, solo se habla de amor y fraternidad.

Mas de todo ésto ¿qué saben los concejaletes de Pedro Muñoz?

¿Qué sabe el alcalde de Socialismo, si lleva dentro de su conciencia la muerte de los trabajadores pobres de recursos? Esto, no lo manda el Socialismo, el Socialismo, esa magna idea que es la emancipación de los hombres.

Y lo mismo que este hombre, son los demás. Algo irrisorio, a no ser por los crímenes que cometen.

Y ahora, para colmo de maldad, tratan de hundir la Organización. Pero ¿quién sois vosotros? ¿Qué sabéis vosotros de la C. N. T. ni de la U. G. T., ni de nada? Respetar a los hombres, que los trabajadores tienen derecho a vivir en paz, pues para eso se ganaron con su esfuerzo y su hombría el único título digno de respeto: el de productor.

Divagando

¡Escribir!...

Yo quisiera saber escribir para, por medio de la prensa, darle a conocer al Pueblo o a los pueblos, mis pensamientos.

Quisiera saber expresarme claramente y decir con resonante voz a los cuatro vientos, todas las mentiras que se cobijan bajo el firmamento.

Desearía que comprendiera todo aquél que detenga su vista en estas líneas, que esta *literatura barata* está escrita con franqueza.

¿Qué diría yo para exponer a cualquier lector lo que ocurre en nuestra España? ¡nada! porque la censura se encargaría de tachar lo que a mí tanto trabajo me costó escribir, pero no importa, voy a decidirme y voy a escribir *algo* de lo que siento ***y que se pueda leer.***

¿Quién se atreve en los tiempos que corremos, a decir que éste o aquel político es un farsante? ¡Nadie! Es decir, sí; hay alguien que por volver a pisar la cárcel, se atrevió a decirlo y allá fué; allí lo tenemos en la negra mazmorra que en otro tiempo la burguesía española y mundial construyó para castigar, igual que ahora, a todo aquél que se arriesgaba a decir la verdad palpable.

Allí lo tenemos en aquélla cárcel por ser ¡UN HOMBRE! Un hombre honrado. Un hombre, que por decirle canalla a un político, lo cogieron los perros del capitalismo, vulgo guardias, y se lo llevaron preso.

¡Cuándo será libre la Humanidad y cuándo se borrará de su mente la odiosa palabra *¡¡cárcel!!* Yo quisiera que no hubiera Estado y por lo tanto que no hubiera canallas. Pero si hay Estado, ha de haber esa clase de gentes en grandes cantidades. Estas dos cosas son como la mala hierba, que por todas partes abunda. Ahora, vemos por la calle a unos tipos de disfraz carnavalesco con insignias en la bocamanga de su guerrera; estas insignias son las delatoras de lo que esos tipos son, y con la autoridad de las mismas van a todas partes y todas las puertas indecentes se abren a su paso. ¿Y quién se atreve en estos tiempos a murmurar delante de esta inconsciente autoridad? ¡NADIE! Nadie se atreve a decir a éste o a aquél «político» de disfraz carnavalesco, que es un canalla.

Se da el caso bochornoso de que en plena guerra contra nuestro enemigo común, el fascismo, tenemos más guardias que en la desdichada época del bienio negro. La culpa nadie la tiene según el incomprensible vulgo. Ese vulgo incapaz de reconocer la verdad; la única verdad que en la vida del ser humano se reconoce y que se denomina LIBERTAD.

— —

Dentro de todos los pechos de los seres humanos se cometen diariamente injusticias en contra de la voluntad de los mismos.

Día tras día, vemos en cierto portavoz del Estado, unas líneas, las cuales dan a entender que se ofrecen equis pesetas a aquél que quiera lucir un flamante traje que de antemano fué discutido en una habitación lujosamente amueblada.

Los trabajadores, por incapacidad de unos y falta de decisión de otros no se atreven a poner su dignidad en el sitio que les corresponde, y allá van a que los vistan de payasos.

¡¡Qué vergüenza, compañeros, ver que los que antiguamente vivían en la opulencia y sin privaciones de ninguna clase, siguen en la actualidad viviendo como según su costumbre: con comodidades sin límite.

Tenemos en la actualidad un obrero, el campesino, quo vive mucho, muchísimo peor que en los tiempos del analfabetismo.

¡Qué duda cabe! Estos trabajadores siempre han sido los más despreciados por ser trabajadores. Y ¿quién es el culpable de ésto? ¡El vulgo inconsciente!

Hasta ahora no han abierto la boca para pedir lo que les pertenece por necesidad propia, pero, el día que lo hagan, ¿qué harán los que hoy les quieren negar hasta el derecho a la vida, al querer retirarles las mejoras que han alcanzado en su trabajo eliminando al canalla burgués?

Habreis observado que por todas partes y por todos los pueblos hay una incalculable cantidad de zánganos que no producen absolutamente nada y sí consumen diariamente una nutrida ración que es necesaria en los hogares proletarios, pues por el mero hecho de vivir a costa de los demás luciendo un flamante traje de éste o aquél color, no tienen derecho a la vida; pues aunque comprendemos que ésto es innegable a todos los seres humanos, recapacitamos y pensamos que en los campos de batalla en sangrante lucha contra el fascismo se pasan grandes privaciones que el vulgo no las sabe comprender y todavía consiente ser perseguido por esta clase de gentes.

Por instinto, todos los seres humanos tenemos dentro de sí mismo algo de orgullo. ¿Y quién será aquél que en cualquier momento de su vida no lo ha sentido por esta o aquella ilusión conseguida? Todos hemos pecado de esta forma en más o menos cantidad y por eso ha surgido la hecatombe.

¡Glorioso combatiente, compañero: a tí solamente se te debe elogiar! Tú que sufres las verdaderas desdichas de la guerra, te indigna ver lo que sucede en nuestros pueblos de retaguardia. ¡Si te pudieras desahogar, les dirías a los que viven a costa de tu sacrificio que no tienen derecho a la vida; pero traes dentro de tí una inmensa alegría a la retaguardia que no te deja que obres como tú quisieras; pero, ¿verdad que sientes asco de ella, por lo que en ella se esconde? ¿Verdad que sí? Eso te contenta, eso te basta.

Tú, combatiente, que en los momentos de peligro no regateas ningún esfuerzo para poner en la parte más alta de los recios picachos tu dignidad y tu consciencia plenas de ansias de Libertad, te avergüenzas de ver a esos mangantes que pululan en grandes grupos por las calles de los pueblos de retaguardia luciendo esta o aquella vestimenta, y no les puedes decir absolutamente nada, porque si algo les dijeras irías a la cárcel.

¡Qué poca sensatez y qué poca franqueza existe entre los hombres!

La Confederación Nacional del Trabajo es un símbolo. La C. N. T. tiene un historial profundamente revolucionario. Representa toda una época de sacrificios y de valor, de abnegación y de fortaleza. La C. N. T. ha sido abonada con sangre de hermanos nuestros, caídos en franca lucha contra el capitalismo.

¡Viva la C. N. T.!

A diario suceden casos de ignominia que nos ponen a todos en evidencia.

Cuando los hombres se amen unos a otros y desaparezca de ellos ese odio canalla que los caracteriza, viviremos en completa armonía; pero mientras haya autoridad y exista la razón de la fuerza, los hombres no se podrán ver y habrá sangrientas y encarnecidas guerras.

¿Y quién es la culpable de ésto? ¡La autoridad! Esta es la culpable de que haya discordias entre los seres humanos y para evitar ésto, unámosnos todos para gritar con toda la fuerza de nuestros pulmones y que se nos oiga en los últimos rincones de las antesalas del crimen, gritemos todos los trabajadores unidos: ¡Abajo la Autoridad del hombre sobre el hombre.

CARDENIO MOLINA

DEL NATURAL

Estampas de la guerra, por F. Escudero

Ministerio de Sanidad y Asistencia Social

A los Consejos municipales

Dados los momentos de guerra en que vivímos y la situación a que la nueva vida nos lleva, donde la sociedad está más en armonía con el concepto humano, es de imprescindible necesidad, el que nos pongamos a tono con el momento histórico que vivimos y demos un paso para que la mendicidad no siga como aún se manifiesta, para desgracia de todos en nuestros pueblos.

Respecto a ésto pasamos una nota de la Dirección General de Seguridad que interpreta el momento y desea que sea terminada la vergüenza que se llamó (en el sistema capitalista) limosna. Dice así:

1.º En todas las capitales y poblaciones importantes, se organizarán comedores y refugios para toda la población indigente y necesitada de estos servicios y que de forma permanente haya venido residiendo en las mismas.

2.º Una vez organizados estos establecimientos, se prestará una vigilancia rigurosa para la recogida de mendigos y se fomentará un ambiente de colaboración en el público.

3.º Aparte de la organización de las escuelas talleres especializados para anormales físicos que se irán organizando rápidamente con el fin de prepararles para el trabajo, se procurá conseguir que cuantos ciegos e inválidos se hallen capacitados para el desempeño de algun trabajo, les sea facilitado y con él las posibilides que les han de permitir la independencia económica y la plena vida ciudadana.

Esperamos que los Municipios centros y todas clase de organizaciones antifascista colaboren a esta humanitaria labor.

Ciudad Libre 28 Mayo 1937

El Delegado Presidente, RUIZ

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Productor Libre, El. 5/6/1937.